
Christoph SCHÖNBORN, *Hemos encontrado Misericordia. El misterio de la Divina Misericordia*, prólogo y edición de Hubert Philipp Weber, Madrid: Palabra («Cuadernos Palabra», 169), 2012, 308 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-9840-551-4.

El actual cardenal arzobispo de Viena presentó en 2009 un acercamiento a la misericordia divina, a partir de la Escritura, el magisterio de Juan Pablo II y el testimonio de numerosos santos, especialmente santa Faustina Kowalska (1905-1938). Aparece ahora su traducción al castellano. La devoción a la divina misericordia, que ha estado siempre presente en el cristianismo, ha cobrado especial protagonismo en la Iglesia durante el pontificado de Juan Pablo II, quien centró sus enseñanzas y actuaciones en torno a este misterio (cfr. pp. 13-27). En la parte escriturística («Un Dios colérico y misericordioso»: pp. 29-47), Schönborn insiste en que el Dios del Antiguo Testamento no puede ser considerado sin más como un Dios airado, sino que los relatos veterotestamentarios han de ser vistos sobre todo como «una historia de amor de Dios con su pueblo Israel». En el apartado neotestamentario (pp. 67-105), Jesús es presentado como solícito con los pobres, a la vez que reclama la verdad y la justicia para que haya verdadera misericordia. También Pablo habla de cómo hemos alcanzado misericordia al recibir la vida entregada por Cristo en la cruz (cfr. 1 Tim 1,16; Rm 1,30-31; 1 Pe 2,10).

En el quinto capítulo habla con detenimiento sobre el «sacramento de la miseri-

cordia», por desgracia en desuso en la actualidad, según el autor. Por eso propone un redescubrimiento de la confesión, con esta determinada y concreta clave de lectura, a la vez que destaca la necesidad de las virtudes de la humildad, la sinceridad y la obediencia en la vida cristiana (pp. 107-127). A esto van unidas de un modo inseparable las obras de misericordia (pp. 109-147). En fin, dirige su mirada a los «ojos misericordiosos» de María, quien será también nuestra abogada tanto en esta vida como al comienzo de la venidera (pp. 149-168). Por eso acaban estas páginas refiriéndose a las realidades últimas, pues es necesario considerar la justicia divina junto a la misericordia. Aquí acude el autor de modo profuso a la encíclica *Spe salvi* (2007) de Benedicto XVI, donde recordaba la necesidad del juicio para que la misericordia divina no se convierta en un mero refugio para el sentimentalismo y la arbitrariedad (pp. 169-189). En este sentido, las páginas que componen este pequeño ensayo constituyen un equilibrio de sentido teológico y espiritual a la vez, sobre este gran tema acerca del cual están corriendo auténticos ríos de tinta.

Pablo BLANCO

Pablo CERVERA BARRANCO, *El Evangelio leído en la tradición cristiana. Ciclo A*, Madrid: Ciudad Nueva, 2013, 519 pp., 16 x 23, ISBN 978-84-9715-291-4.

El libro de Cervera, que en las páginas interiores también se presenta con el título *El Evangelio leído en la tradición de la Iglesia. Ciclo A*, es una selección antológica de tex-

tos de autores cristianos de todos los tiempos, al filo de los evangelios dominicales y festivos del primer año del ciclo trienal (año A). Se colocan en primer lugar los

textos relativos a los evangelios de los tiempos fuertes (pp. 11-172); después, los relativos al tiempo ordinario (pp. 173-401); por último, los relativos a otras fiestas y solemnidades (pp. 403-491). El libro adjunta, además, un glosario de autores y obras, un índice de textos bíblicos, un índice de autores y un índice general.

Los textos que ha seleccionado Cervera no son propiamente comentarios temáticos a cada evangelio, sino que se trata de textos que envuelven a los diversos pasajes en una atmósfera de oxígeno que facilita una lectura más profunda y provechosa, en el seno de la tradición de la Iglesia (cfr. pp. 7-8). Con ellos, se pone de manifiesto, al mismo tiempo, cómo la Sagrada Escritura ha alimentado y vivificado la vida, la piedad y la reflexión teológica, de la Iglesia y de los creyentes a lo largo de la historia. Como se recuerda en el prólogo del libro, citando *Dei Verbum* 21, «La Iglesia ha venerado siempre las Escrituras divinas como ha venerado el mismo Cuerpo del Señor, no dejando nunca, especialmente en la sagrada Liturgia, de tomar el pan de vida de

la mesa de la palabra de Dios como de la del Cuerpo de Cristo, y de distribuirlo a los fieles».

Los textos seleccionados, con bastante acierto, son de géneros y autores muy diversos; todos ellos tienen la virtualidad de meternos de un modo u otro en los textos bíblicos, y de ayudarnos a profundizar y a sacar de ellos parte de su gran riqueza. Los autores más citados por Cervera son san Agustín, san Juan Crisóstomo y el beato Juan Pablo II. Junto a ellos, se le da también bastante relevancia al beato John Henry Newman, a san Efrén, a san Bernardo, a san Ambrosio, a Benedicto XVI, al beato Guerrico de Igny, a Chiara Lubich, a san Silvano del Monte Athos, a san Macario, a santa Edith Stein, y a la beata madre Teresa de Calcuta, por poner algunos ejemplos. En total, en torno a 150 autores. Nos encontramos, por tanto, ante una obra, novedosa en su género, de especial interés no sólo para los sacerdotes y los teólogos, sino para todo lector cristiano.

Juan Luis CABALLERO

Francisco Javier SANCHO FERMÍN (coord.), *Estética y espiritualidad*.

«*Via pulchritudinis*». *La belleza en el arte sagrado, la educación, la música, la arquitectura, el cine, la pintura*, Burgos: Monte Carmelo – Ávila: CITEs-Universidad de la Mística, 2012, 313 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-8353-477-9.

En junio de 2011 tuvo lugar, en CITEs-Universidad de la Mística, el primer Congreso de Antropología, Estética y espiritualidad, denominado precisamente «Estética y espiritualidad. *Via pulchritudinis*». Dicho encuentro pretendía aportar una visión pluridisciplinar al tema central de la Belleza, «partiendo de posiciones teóricas, pastorales y artísticas complementarias y mutuamente enriquecedoras» (pp. 8-9). En este contexto surgieron los

siete artículos que componen este volumen.

La «*via pulchritudinis*» es una oportunidad excelente de acercamiento al Misterio. La dimensión estética de la vida está continuamente presente en la actividad del ser humano. Es por ello un camino universal. Concretamente, las diversas expresiones artísticas nos ayudan a percibir algo de ese Misterio, que se nos transmite a través de la belleza. Toda dimensión artística ma-